

## Mercados interno y externo: ¿para quién produce la nueva economía latinoamericana? Los casos de Chile y México

Jaime Osorio\*

En este artículo se analizan los cambios ocurridos en los mercados internos y externos de las economías latinoamericanas, a partir de la lógica de conformar nuevos modelos exportadores, teniendo como ejemplos los casos de Chile y México. La polarización social y la capacidad del mercado de trabajo de generar pobreza aparecen como manifestaciones inherentes a nuevas modalidades de acumulación que hacen de los mercados externos su eje rector. Frente a una estructura exportadora que se apoya en productos tradicionales, como ocurre en Chile, destacan las exportaciones manufactureras de México. También destaca el enorme peso del mercado estadounidense en este último caso.\*

### **Internal and external markets: For whom does the new Latin American economy produce? The case of Chile and Mexico**

This article analyzes the changes that occurred in the internal and external markets of the Latin American economies, from the logic of conforming new models of exportations. As examples, we have the case of Chile and Mexico. The social polarization and the capacity of the market for the work of generating poverty, appear as inherent manifestations of new modalities of accumulation that make the external market their governing axis. Facing an exporting structure that supports itself on

\* Profesor-Investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

\* Traducción al inglés: María Elena Valdés Dávila, Profesora del Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM. Traducción al francés: Nicole Trocherie, Profesora del Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM.

traditional products, as occurs in Chile, Mexico's manufactured exportations stand out. Too analyzes the importance of U.S. market in this last case.

### **Marchés interne et externe: Pour qui produit la nouvelle économie latino-américaine? Les cas du Chile et du Mexique**

Dans cet article on analyse ce qui se passe dans les marchés internes et externes des économies latino-américaines à partir de la logique de conformer de nouveaux modèles exportateurs, prenant pour exemples les cas du Chile et du Mexique. La polarisation sociale et la capacité du marché du travail d'engendrer la pauvreté apparaissent comme des manifestations inhérentes à nouvelles modalités d'accumulation qui font des marchés externes leur axe principal. Face à une structure exportatrice qui s'appuie sur des produits traditionnels, comme cela se passe au Chile, met en évidence les exportations manufacturières du Mexique. On souligne aussi l'énorme poids du marché américain de ce dernier cas.

### **Introducción**

Las transformaciones de las economías latinoamericanas han sido profundas en el último cuarto de este siglo. Todas sus estructuras han sido remecidas por las crisis locales, los esfuerzos internos para crear nuevas economías exportadoras, y por las readecuaciones exigidas por un mundo cada vez más interdependiente.

En estos movimientos y a fin de evitar crisis de realización, el capital latinoamericano ha debido crear los mercados adecuados para su reproducción. Al dilucidar las tendencias de mediano y largo plazo que operan en la constitución de los mercados tenemos una radiografía de los sectores sociales internos convocados a participar como consumidores y de las regiones y países, en el exterior, hacia donde se dirige la producción local.

Analizar estos problemas nos permite responder uno de los interrogantes claves del análisis económico: ¿para quién se produce? El estudio de Chile y México nos aproximará al problema. La elección no es gratuita. Chile fue el primer país en la región que inició los cambios estructurales bajo políticas neoliberales, a mediados de los años setenta, y es presentado como un modelo en la relación entre transformaciones económicas y crecimiento.

México, por su parte, aunque más tardíamente, ha emprendido un ambicioso proyecto de transformaciones, lo que unido al fuerte peso relativo de su economía en el contexto regional y a sus estrechos vínculos con Estados Unidos, nos aporta elementos para analizar ciertas modalidades que tienden a presentarse en la región en los esfuerzos por reinsertarse al exterior.

### **Las transformaciones del mercado interno**

Iniciemos nuestro análisis considerando lo que acontece con el mercado interno. Aproximémonos al problema estudiando la situación del empleo y de los salarios.

CUADRO 1  
CHILE: TASA DE DESOCUPACIÓN NACIONAL

Año	Tasa de desocupación	Tasa de desocupación(a)	Año	Tasa de desocupación	Tasa de desocupación(a)
1968	4.9		1984	15.5	24.6
1969	5.5		1985	12.2	21.0
1970	5.7		1986	8.8	13.9
1971	3.8		1987	7.9	10.8
1972	3.1		1988	6.3	7.0
1973	4.8		1989	5.3	
1974	9.2		1990	5.7	
1975	14.5	16.8	1991	5.3	
1976	12.9	17.8	1992	4.4	
1977	11.8	17.7	1993	4.5	
1978	14.1	18.3	1994	5.9	
1979	13.6	17.5	1995	4.7	
1980	10.4	15.7			
1981	11.2	16.1			
1982	19.4	26.4			
1983	15.0	28.5			

(a) Incluye Programas Especiales de Empleo (PEE), como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa Ocupacional para Jefes de Hogares (POJH). Estos programas comenzaron en 1975 y terminaron en 1988.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Trimestre octubre-diciembre de cada año. Tomado de *Economía y Trabajo en Chile / Informe anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996, p. 268.

\* \* \*

\* \* \*

CUADRO 2  
CHILE: ÍNDICE REAL DE REMUNERACIONES  
(BASE 1970 = 100)

Año	Índice	Año	Índice
1970	100.0	1983	85.8
1971	125.3	1984	85.9
1972	126.6	1985	82.2
1973	-	1986	83.8
1974	64.1	1987	83.6
1975	62.0	1988	89.1
1976	65.4	1989	90.8
1977	70.7	1990	92.4
1978	75.1	1991	96.9
1979	81.4	1992	101.3
1980	88.5	1993	99.9
1981	96.4	1994	105.0
1982	96.1	1995	109.3
		1996	112.9

FUENTE: INE. Tomado de *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, p. 276.

*Empleo y salarios*

En Chile, el descenso de las remuneraciones ha ido acompañado por elevadas tasas de desocupación (ver Cuadro 1).

Las cifras muestran un salto en la desocupación a partir de 1974, primer año del gobierno militar, que casi duplica el monto del año anterior. De 1975 hasta 1985 la desocupación presenta niveles de dos dígitos, alcanzando los niveles más altos en 1982 (19.4 por ciento).

Debe subrayarse que estamos hablando de más de diez años con tasas de desempleo los promedios históricos superiores a 5%. Esto es resultado del elevado número de empresas que quiebran en estos años, debido a los problemas de rentabilidad, y a la reorientación de la economía hacia nuevos sectores productivos.

La tasa de desocupación que incorpora los Programas Especiales de Empleo da mejor cuenta del nivel real de desocupación, ya que aquellos fueron formulados para paliar el desempleo vía (el subempleo en) programas de ornato y limpieza. Considerando esas cifras, desde 1975 a 1985 el desempleo es superior al 15%, llegando a afectar a más de un cuarto de la población económicamente activa entre 1982 y 1984, debido a la crisis de comienzos de los ochenta en Chile.

Sólo a partir de 1989 la desocupación se mueve en niveles históricos, tendiendo a reducirse hasta 1995, para elevarse levemente en los últimos años.

El abrupto incremento del desempleo se hizo sentir también drásticamente en los ingresos de la población trabajadora (ver Cuadro 2).

El año base del índice (1970) corresponde al último del gobierno de Eduardo Frei (padre), por lo que no se encuentra alterado por la política de redistribución del ingreso que impulsó el gobierno de Salvador Allende. La elevación del índice para 1971 y 1972 refleja esta situación.

Pero a pesar de tomar como base un año "no inflado", la caída que expresa el índice para los años setenta y ochenta es enorme, descendiendo en tres años (1974 a 1976) a poco más de 60 puntos. Recién en 1992-1993, esto es, 20 años después, se alcanza el nivel de remuneraciones de 1970 y a la fecha aún no se logran los niveles de remuneraciones de 1972-1973.

Las cifras anteriores muestran una tímida recuperación de las remuneraciones a partir de 1988, primer año del gobierno civil de Patricio Aylwin, quien reemplaza al general Augusto Pinochet. La debilidad de esta recuperación contrasta con la expansión de la economía chilena, que desde mediados de los años ochenta muestra signos de un vigoroso crecimiento.

CUADRO 3  
CHILE: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

Año	PIB	Año	PIB
1984	5.7	1991	7.1
1985	2.1	1992	10.5
1986	5.5	1993	6.0
1987	4.9	1994	4.1
1988	7.6	1995	8.2
1989	9.3	1996	7.2
1990	3.3	1997	6.5

FUENTE: CEPAL. De 1984 a 1989 tomado de *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990*, Santiago, diciembre de 1990, p. 25. De 1990 a 1996, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1996-1997*, Santiago, 1997, p. 2A. Para 1997, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1997*, Santiago, 1997, p. 53.

Parte sustancial del llamado "milagro chileno" reposa en el drástico recorte del poder adquisitivo de los trabajadores, en tanto que la capacidad de derrama de beneficios de la economía es demasiado pobre frente a su fuerza para crecer. Sectores muy reducidos de la población se han beneficiado de esa fuerza.

El brusco descenso de los ingresos y mantener remuneraciones bajas, a pesar de la recuperación de la economía, parecen mostrar que estamos frente a una tendencia que va más allá de momentos especiales marcado por crisis económicas, sino a una modalidad de reproducción del capital que requiere apoyarse en la baja salarial como pilar para sostenerse.

Esto ha dado a lugar a una situación nueva en América Latina. Si hasta los años setenta la pobreza iba asociada a desempleo, desde los ochenta en adelante se puede ser pobre a pesar de tener empleo, debido a la drástica caída de los ingresos. Aparecen entonces los "ocupados pobres". A esto se refiere Rafael Agacino cuando señala que

en 1992, un 45.5 por ciento de los ocupados (en Chile) recibía menos de dos salarios mínimos: es decir, casi la mitad de los ocupados estaba bajo o en la línea de la pobreza. Esta situación tiende a repetirse dos años después: en noviembre de 1994, un 46.2 por ciento de los ocupados se encontraba en esa situación.<sup>1</sup>

Agacino concluye indicando que actualmente, en la economía chilena,

un porcentaje importante de los pobres no son típicamente los excluidos, sino precisamente los incorporados al mercado de trabajo. Si esto es así, entonces el problema es que el propio mercado de trabajo está operando como uno de los tantos mecanismos reproductores de la pobreza.<sup>2</sup>

Esta información permite poner signos de interrogación a las estadísticas oficiales que hablan de un significativo descenso del desempleo en los últimos años (véase el Cuadro 1). Todo parece indicar que ha crecido el empleo en Chile, pero el que se expande es el empleo precario, aquel que remunera por abajo de la línea de la pobreza. Así, por ejemplo, continúa Agacino,

en la VI región,<sup>3</sup> en un contexto de pérdida de empleo, las únicas ocupaciones creadas son empleos para pobres: en el periodo 1992-1994 los ocupados no pobres disminuyen desde 201 mil 456 a 189 mil 987 personas, pero los ocupados indigentes y pobres no indigentes aumentan desde 8 mil

1 Agacino, Rafael, "Cinco ecuaciones 'virtuosas' del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica 170, en *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996, p. 63. Cabe señalar que en 1992 el Salario Mínimo Requerido (SMR) para satisfacer las necesidades básicas era de 56 mil 496 pesos (cifra calculada por el Programa de Economía del Trabajo (PET), y el Salario Mínimo Legal Líquido (SMLL) era levemente superior (1.03 veces) al SMR, indicador que puede considerarse como la línea per cápita de la pobreza. Véase Agacino, Rafael, *op. cit.*, p. 63, nota a pie de página núm. 6.

2 *Ibid.*

3 Corresponde a las antiguas provincias de O'Higgins y Colchagua, contiguas a Santiago en dirección al sur.

654 y 43 mil 363 a 12 mil 429 y 47 mil 305 personas respectivamente. Lo que está ocurriendo, en consecuencia, es una precarización de los puestos de trabajo, pues aumentan las ocupaciones para pobres y disminuyen aquellas para no pobres.<sup>4</sup>

En el caso de México, el descenso salarial no ha sido menor. Veamos algunas cifras:

CUADRO 4  
MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS REALES  
(índice promedios anuales 1980=100)

Año	Salarios medios manufactureros	Salarios mínimos
1991	76.3	40.7
1992	84.2	39.4
1993	90.6	38.9
1994	93.6	38.8
1995	79.3	33.3
1996	70.3	31.0

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales. Tomado de *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, edición del bienio 1996-1997, CEPAL, México, mayo de 1997, p. 8.

Cualquiera sea el indicador que se utilice nos muestra un brusco descenso de las remuneraciones en el caso mexicano a partir de la primera mitad de los años ochenta, que es cuando se inicia de manera sistemática el proceso de reconversión y reestructuración de la economía.

El año base del índice (1980) nos ofrece, por tanto, un buen indicador del deterioro del salario. Para 1996, el salario medio manufacturero ha perdido cerca de un 30% de su poder adquisitivo.

4 *Op. cit.*, pp. 63 y 64. Agacino señala que esta situación se reproduce también en otras regiones, ya que encuestas de 1994 muestran que en las regiones III y VII "las ocupaciones para pobres (o simplemente precarias), aumentan más que proporcionalmente que los empleos no precarios". *Op. cit.*, p. 64, pie de nota núm. 7.

sitivo, revirtiéndose a partir de 1995 la tendencia a su recuperación.

Estas cifras ponen de manifiesto las presiones ejercidas sobre los ingresos de los trabajadores como instrumento que permita elevar la rentabilidad del capital en general y ofrecer mejores ofertas a los inversionistas.

La situación asume niveles de escándalo cuando se analiza el deterioro del salario mínimo, punto de referencia sustancial para la fijación de los ingresos de la mayoría de los trabajadores en México. Para 1991 el salario mínimo ha perdido, respecto a 1980, el 60% de su capacidad adquisitiva, elevándose esa pérdida al 70% para 1996.

Este marcado deterioro de los salarios es tanto el resultado de crisis recurrentes, como de las transformaciones que exige la reestructuración en diversos terrenos, en este caso particular, de la contracción de las remuneraciones.

CUADRO 5  
MÉXICO: CRECIMIENTO DEL PIB

Año	PIB	Año	PIB
1983	-4.2	1991	4.3
1984	3.6	1992	3.7
1985	2.6	1993	1.9
1986	-3.8	1994	4.6
1987	1.7	1995	-6.6
1988	1.3	1996	4.5
1989	3.0	1997	7.0
1990	5.2	-	-

FUENTE: CEPAL. Para 1983-1989, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990*, Santiago, 1990. De 1990 a 1996, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago 1996. Para 1997, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1997*, Santiago, 1997, p. 53.

En los últimos dos decenios la economía mexicana ha conocido tres años durante los cuales el crecimiento de la economía ha sido negativo (1983, 1986 y 1995) y muchos años con

CUADRO 6  
CHILE Y MÉXICO: HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA E INDIGENCIA  
(porcentaje del total de hogares)

País	Año	Pobreza(a)		Indigencia(b)	
		total	urbano	rural	rural
Chile	1970	17	12	25	6
	1987	39	38	45	14
	1990	33	33	34	10
	1992	28	27	28	7
México	1994	24	24	26	7
	1970	34	20	49	12
	1984	34	28	45	11
	1989	39	34	49	14
América Latina	1992	36	30	46	12
	1994	36	29	47	12
	1970	40	26	62	19
	1994	39	34	56	17

(a) Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye los hogares en situación de indigencia.

(b) Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al costo de una canasta básica de alimentos.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, pp. 52-53.

crecimientos iguales o inferiores al crecimiento de la población (1987, 1988 y 1993).

Pero si esto es cierto para el conjunto de la economía, hay sectores en donde el crecimiento es lo que ha predominado. Sin embargo, el incremento de los salarios en estos sectores sigue siendo paupérrimo. La situación de la industria maquiladora es un buen ejemplo al respecto. Este sector, que es uno de los que presenta mejores comportamientos en materia de remuneraciones, tuvo una merma en el salario real de más de 30% entre 1976 y 1993.<sup>5</sup>

Valorados en dólares, los vaivenes de los salarios en la maquila también tienden a la baja. Si bien crece la remuneración por hora entre 1977 y 1981, llegando a superar las retribuciones en el sector industrial de Hong Kong, Corea y Taiwan, para 1986 la situación se ha revertido, siendo el valor hora-hombre trabajada de 0.86 dólares, "el nivel más bajo desde 1975, 35 por ciento inferior al de Corea y más del 90 por ciento por debajo del correspondiente a los Estados Unidos".<sup>6</sup>

Para 1993 se constata un nuevo crecimiento del salario convertido en dólares en la maquila. Pero la crisis de 1994 y la devaluación del dólar que le sigue lo han deteriorado aún más en los últimos años.

### *Pobreza e indigencia*

La merma salarial en Chile y México, más allá de las especificidades cada caso, pone de manifiesto que la construcción de la nueva economía tiene como uno de sus pilares el traspaso de fondos del consumo de los trabajadores al fondo de acumulación del capital. Así, la pobreza ha tendido a rebasar el ámbito del desempleo para adentrarse al territorio de los trabajadores con empleo. Esto nos pone ante un nuevo estadio en la ofensiva del capital sobre el trabajo en la materia (ver Cuadro 6).

Lo primero a destacar de este cuadro es el fuerte incremento de la pobreza total en Chile, que más que duplica en

<sup>5</sup> Véase, CEPAL, *México: La industria maquiladora*, México, abril de 1995, p. 91.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 91.

CUADRO 7  
CHILE Y MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR QUINTILES  
(de mayor pobreza a mayor riqueza)

País	Año	I	II	III	IV	V
Chile	1987	5.1	8.9	12.7	19.3	54.0
	1990	4.8	9.2	13.3	19.2	53.5
	1992(a)	4.9	8.7	12.5	18.5	55.5
México(b)	1994	4.6	9.5	12.4	18.5	56.1
	1984	7.9	12.3	16.8	21.9	41.2
	1989	6.2	10.1	13.4	19.0	51.3
	1992	6.5	10.1	13.6	19.5	50.4
	1994	6.8	10.0	13.9	19.7	49.6

(a) Ajustado respecto del Censo de Población 1992 y Cuentas Nacionales 1984.  
(b) Sólo considera hogares urbanos.

FUENTE: Para Chile, Ministerio de Economía, citado por Humberto Vega, "Presupuesto. Distribución del ingreso y pobreza". Programa de Economía del Trabajo, *materia de discusión* núm. 12, Santiago, noviembre de 1995. Para México, CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, p. 51.

algunos años el monto de hogares en situación de pobreza de 1970 y que para 1994 supera en un 7% la cifra de aquel año. En México el total de pobreza es muy alto desde los años setenta y se eleva levemente para 1994. El paso a una nueva economía en Chile ha significado pasar también a una forma de organización social más desigual, en tanto en México la desigualdad histórica se ha mantenido en la nueva economía.

Tanto a nivel regional, como en Chile y México en particular, la pobreza se ha convertido en un fenómeno que crece predominantemente en las áreas urbanas. En Chile se ha multiplicado por dos el porcentaje de hogares urbanos en situación de pobreza entre 1970 y 1994, habiéndose triplicado en algunos años. En México la pobreza urbana también se eleva considerablemente en estos años. Debe destacarse en este sentido que en materia de pobreza urbana Chile muestra porcentajes cercanos a México, siendo sin embargo muy superior la pobreza rural en este último país, lo que hace más elevado su porcentaje total respecto a Chile.

Sin embargo, los grandes diferenciales de población en uno y otro país hace posible que a pesar de ser más elevada la pobreza total en México, este país cuente con un monto absoluto mayor de población y de potenciales consumidores. Este es un dato considerado por productores de automóviles, bienes electrónicos y otros, a la hora de decidir dónde invertir.

Es importante reiterar que los elevados niveles de pobreza en Chile y México pueden tener lecturas diferentes. En el primer país se ha pasado con la nueva economía a un modelo que ha agudizado la marginación de elevados montos de población del consumo y que a pesar de crecer significativamente la economía, y de reducirse la pobreza en los últimos años, ésta sigue siendo muy superior a los niveles históricos conocidos por el capitalismo chileno en su etapa industrial. En Chile, por tanto, estamos frente a una pobreza que no puede responsabilizarse a la crisis del capitalismo, sino a su expansión y crecimiento.

La pobreza mexicana ha sido históricamente alta y ésta se mantiene elevada en los momentos de reconversión de la economía. No conocemos cómo se comportará este fenómeno en una situación de crecimiento, pero nada indica que se deba ser optimista. Más bien todo apunta a que continuará esta tendencia en Chile.

Una lectura de la distribución del ingreso en los últimos años en Chile y México nos permitirá mayores detalles sobre las características que tienden a dominar en la constitución del mercado interno de estas dos economías (ver Cuadro 7).

Las estadísticas ponen en evidencia la vocación concentradora de la nueva economía chilena. El 20% más pobre ve disminuidos sus ingresos entre 1987 y 1994, en tanto el 20% más rico acrecienta su participación en el reparto de la riqueza. Y todo esto ocurre en un contexto en donde la disparidad en las distribución del ingreso ya es enorme.

La pérdida de participación de los quintiles III y IV, aunque débil, muestra también la polarización que vive Chile en los últimos años.

En el caso de México las estadísticas ocultan algunas tendencias polarizadoras al estar referidas a los hogares urbanos, ya que hemos visto más arriba el fuerte peso de la pobreza en las zonas rurales. Aún así, si bien con cifras menos negativas que en Chile, estamos frente a un proceso de agudización de las brechas sociales. Los más pobres se han empobrecido y los ricos han acrecentado sus ingresos en los últimos años.

Llama la atención que los quintiles que van del I al IV pierden posiciones en 1994, respecto a 1984, en tanto sólo el quintil V avanza, y lo hace de manera significativa. En otras palabras, el 80% de la población se ha empobrecido relativamente (y muchos en términos absolutos), en tanto el 20% restante se ha enriquecido en ese lapso, ganando más de 8% respecto a sus posiciones iniciales.

Las nuevas economías de Chile y México tienden a acentuar las distancias sociales que ya existían en sus respectivos mercados internos en materia de distribución del ingreso. Esto alienta el que las ramas productivas locales más modernas y dinámicas, en donde predomina la presencia de capital extranjero, dirijan su producción hacia los reducidos pero poderosos mercados internos que crean las franjas más ricas.<sup>7</sup> Es en estas

7 Para 1994 el ingreso promedio mensual per cápita en los hogares del primer decil en Chile era de poco más de 20 dólares, frente a más de 900 dólares de ingreso per cápita en los hogares ubicados en el el décimo decil. Véase, Ministerio de Planificación y Cooperación, *Realidad económico-social de los hogares en Chile: algunos indicadores relevantes*, Santiago, julio de 1996, p. 133.



frangas sociales donde se concentra también la demanda sustantiva de bienes de consumo importados.

A pesar de su poderío, el mercado conformado por estos sectores sociales es insuficiente para los montos de producción generados por las nuevas inversiones. La apertura a los mercados externos es así mucho más que una moda marcada por la integración. Esta es más bien resultado de la necesidad del capital de buscar nuevos espacios para la realización. Dirijamos hacia estos terrenos nuestra atención.

### Los mercados externos

La constitución de un capitalismo que se vuelca a los mercados exteriores va asociada a dos procesos en el caso latinoamericano. El primero, a la violenta contracción del mercado interno, resultado de las políticas de ajuste, que obligan a buscar en el exterior una salida a la realización, unido a la urgencia de captar divisas, en un contexto de brusca retracción de préstamos externos en los años ochenta y ante la necesidad de cumplir con los compromisos de los servicios de la deuda externa.

El segundo proceso va asociado a las transformaciones que operan en el campo de las comunicaciones y el transporte, que facilitan y abaratan el lanzamiento de mercancías hacia distintos puntos del mercado mundial, fenómeno al que se le han dado distintos nombres, destacando los de globalización y mundialización.

En el Cuadro 8 puede observarse que Chile y México han creado economías en donde la proyección hacia los mercados exteriores es un rasgo distintivo. En ambos países las exportaciones han crecido aceleradamente en los últimos decenios.

El punto de partida es más o menos similar para ambas economías en 1970. De allí en adelante la progresión del valor de las exportaciones mexicanas es espectacular. El salto entre 1970 y 1980 se explica por el incremento en la masa y el valor del petróleo exportado. De 1990 en adelante los avances en materia de exportaciones son resultado de la nueva economía secundario exportadora creada desde los años ochenta.

En el caso chileno los avances han sido enormes también en materia de exportaciones, los cuales se ven proporcional-

mente disminuidos en el cuadro anterior cuando se los compara con México. Pero no debe olvidarse que el tamaño de ambas economías es muy distinto. Baste considerar que para 1995 la población de México (93 670 000) era 6.5 veces mayor que la de Chile (14 237 000 personas),<sup>8</sup> y que el Producto Interno Bruto mexicano en 1989 (169 472 millones de dólares) era 5.3 veces superior al de Chile (31 809 millones de dólares).<sup>9</sup> De allí que las 5.1 veces que son mayores las exportaciones mexicanas sobre las chilenas en el cuadro anterior sea una proporción razonable de acuerdo al tamaño de sus respectivas economías.

CUADRO 8  
CHILE Y MÉXICO: EXPORTACIONES  
(millones de dólares)

Año	Chile	México
1965	688	1 006
1970	1 234	1 205
1980	4 584	15 442
1990	8 292	26 247
1992	9 646	46 153
1994	11 060	60 459
1995	15 530	79 324

FUENTE: CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición 1996, pp. 184 y 200.

Las cifras del Cuadro 9 nos dan una mejor visión del creciente peso de las exportaciones en el movimiento global de ambas economías.

Una masa creciente de la producción de ambos países es destinada a las exportaciones. Desde 1980 en Chile y 1986 en México, en todos los años las cifras de ambos países están por encima del promedio latinoamericano. Los porcentajes del valor de las exportaciones chilenas respecto al PIB crecen acelerada-

<sup>8</sup> CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Edición 1992, Santiago, p. 166.

<sup>9</sup> BID, *Informe 1990*, Washington, 1990, p. 279.

CUADRO 9  
CHILE Y MÉXICO: COEFICIENTES DE LAS EXPORTACIONES  
DE BIENES Y SERVICIOS  
(porcentajes del PIB a precios constantes de 1980)

Año	Chile	México	Total América Latina
1970	12.6	10.2	18.6
1980	23.1	11.8	14.0
1985	28.6	17.5	17.5
1986	30.5	19.4	17.0
1987	30.9	21.5	17.9
1988	30.4	22.1	19.1
1989	31.5	22.0	19.0
1990	33.0	22.0	20.9
1991	34.0	22.4	20.8

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición 1992, p. 74.

mente en los años ochenta, y particularmente desde 1985, etapa cuando ya se ha consolidado el nuevo modelo exportador. Para el caso mexicano las cifras comienzan a despegar desde mediados de los ochenta. Pero las estadísticas de mediados de los noventa reflejan con mayor claridad el fenómeno.

Los rubros más dinámicos en la inserción internacional de Chile y México son distintos, lo que pone en evidencia la presencia de plantas productivas con marcadas diferencias. Pasemos al análisis de este problema (ver Cuadro 10).

CUADRO 10  
CHILE: EXPORTACIÓN DE LOS DIEZ PRODUCTOS PRINCIPALES  
(participación porcentual en cada año)

Producto	1970	1980	1990	1995
Cobre refinado	53.5	35.3	36.7	25.8
Mineral y concentrado de cobre	2.3	5.1	6.1	12.1
Pulpa de madera	0.6	2.4	2.6	6.8
Pescado fresco	—	—	3.8	4.5
Harina de carne y de pescado	1.3	4.9	4.5	4.0
Cobre blister (cobre sin refinar)	23.0	6.4	3.7	3.2
Oro	—	—	2.7	2.3
Minerales de titanio	—	—	—	2.3
Uvas frescas	—	—	4.1	2.2
Tablas aserradas	—	2.6	1.7	1.5
Pulpa de madera	0.7	—	—	—
Nitrato sódico natural	1.1	—	—	—
Mineral de hierro	5.8	3.4	1.6	—
Demás bases metálicos inorgánicos	—	—	1.8	—
Papel periódico	0.8	—	—	—
Plata en bruto o semielaborada	—	2.5	—	—
Molibdeno	0.8	5.6	—	—
Total de los productos principales	89.9	70.0	67.5	64.7

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* 1996, Santiago, 1997, p. 128.

A pesar de los cambios operados en la economía chilena en las últimas décadas, se mantiene una estructura exportadora relativamente estable del punto de vista de los bienes dirigidos al mercado exterior. Así, en 1995 persisten cinco de los diez rubros principales de exportación de 1970. Sólo mineral de hierro, que ocupa un lugar destacado este último año, ha desaparecido de los primeros lugares en 1995.

CUADRO 11  
MÉXICO: EXPORTACIÓN DE LOS DIEZ PRODUCTOS PRINCIPALES  
(participación porcentual en cada año)

Productos	1970	1980	1990	1995
Vehículos automotores	—	60.9	33.9	9.5
Petróleos crudos	—	—	9.9	9.4
Hilos y cables con aislantes	—	—	—	4.3
Televisiones	—	—	—	3.8
Motores de combustión interna	—	—	5.3	3.5
Otras partes para vehículos	—	1.3	1.4	2.8
Mecanismos eléctricos	—	—	—	2.7
Otro equipo para telecomunicaciones	—	—	—	2.6
Camiones y camionetas	—	—	—	2.3
Máquinas generadores eléctricos	—	—	—	2.2
Ganado vacuno	2.6	—	1.3	—
Carne de ganado	3.6	—	—	—
Crustáceos y moluscos	5.5	2.6	—	—
Tomates frescos	3.0	—	1.6	—
Otras legumbres	—	1.1	1.7	—
Azúcar de remolacha	7.7	—	—	—
Café	6.3	2.9	1.4	—
Algodón en rama	7.0	2.0	—	—
Feldespatos, espato flúor, etcétera	2.4	—	—	—
Mineral y concentrado de cobre	—	1.1	—	—
Derivados del petróleo	2.6	1.6	2.4	—
Gas natural	—	4.0	—	—
Plata en bruto	—	2.4	—	—
Plomo y aleaciones	2.3	—	—	—
Máquinas de estadística	—	—	1.3	—
Total de los productos principales	43.0	79.9	60.2	43.0

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, p. 144.

Destaca también el peso de rubros del sector primario y aquellos con escaso procesamiento. Productos naturales con ventajas comparativas en el mercado mundial siguen siendo el fuerte de las exportaciones chilenas. Esto nos habla de una economía que ha crecido significativamente, pero sobre una base de inserción al exterior a partir de bienes tradicionales, lo que tiene poco que ver con la imagen de un capitalismo innovador, que ha escalado nuevos peldaños en la complejidad industrial.

No debe dejar de advertirse, sin embargo, el menor peso de los diez rubros principales de exportación en el total del valor de las exportaciones. De un 90% en 1970, estos sólo constituyen el 65% en 1995, lo que nos habla de una diversificación de la oferta de bienes exportables, aunque manteniendo su sesgo tradicional.

Esto pone en sus justas dimensiones los debates respecto a si se ha pasado a una segunda fase de exportaciones industriales en Chile.<sup>10</sup> No puede desconocerse que el auge exportador ha obligado a modificaciones técnicas y en la organización del trabajo tanto en la producción como en las áreas de transporte y comercialización. Pero todo esto ocurre sobre una estructura productiva bastante rudimentaria, y sobre valores de uso que poco o nada tienen que ver con los éxitos exportadores que se han dado en las últimas décadas en otras regiones periféricas o semiperiféricas (como en el sudeste asiático).

En México la estructura de sus exportaciones muestra una cara distinta a la chilena (ver Cuadro 11).

A diferencia de Chile, la estructura exportadora del capitalismo mexicano ha sufrido un vuelco sustantivo en las últimas décadas. Ninguno de los diez principales rubros de exportación de 1995 aparecen en 1970 y sólo cuatro lo hacen en 1990. El peso de los bienes primarios, que predominan en 1970, y que tienden a decaer en su peso relativo en 1980, por la fuerte presencia de los vehículos automotores, han dado paso a los bienes manufacturados en los últimos años, desapareciendo de

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, de Díaz, Alvaro "Chile: la industria en la segunda fase exportadora", *S/r*, Santiago, marzo de 1995. Osvaldo Rosales en "La segunda fase exportadora en Chile", en *Comercio exterior* vol. 43, núm. 9, septiembre de 1993, plantea la necesidad de pasar a rubros con mayor valor agregado en las exportaciones.

los principales productos de exportación hacia 1995. Sólo el petróleo, que no aparece en los años previos, se hace presente el último año considerado.

La profundidad de las transformaciones productivas ha sido mayor en el caso mexicano que en el chileno. Las exportaciones ligadas a la industria automotriz y a la industria electrónica, junto al petróleo, ocupan los lugares principales en la nueva estructura exportadora. Es en estos rubros en donde se concentra poco más del 40% del total exportado en 1995. El capitalismo mexicano ha pasado a una fase industrial muy distinta a la del chileno.

No debe olvidarse, sin embargo, que parte sustantiva de estas exportaciones industriales reposan en la industria maquiladora, que tiene como una de sus características demandar una elevada importación de partes, por lo que el ensamblado y la débil demanda de bienes nacionales constituyen algunas de sus características. Estamos entonces frente a una planta industrial en donde existen altos porcentajes de inversiones que presentan una elevada volatilidad, con poco arraigo en la estructura productiva local y con débiles o nulos entrelazamientos con el resto de la industria nacional.

Las diferencias de bienes exportados entre Chile y México también puede ser vista en las estadísticas del Cuadro 12.

La vocación primaria de la economía chilena se mantiene, a pesar de los profundos cambios que la han recorrido estos últimos años y aunque las exportaciones manufactureras han crecido tres veces entre 1970 y 1995. En México, por el contrario, el incremento de las exportaciones secundarias es manifiesto y se sostiene en cifras altas desde 1990, junto al descenso de las exportaciones primarias. Tenemos así dos modalidades diversas de inserción al mercado mundial.<sup>11</sup>

11 La propia CEPAL maneja criterios diversos para definir los sectores productivos. En otro trabajo (*Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Op. cit., pp. 184 y 200) presenta cifras en donde son los bienes industrializados los que predominan en Chile y, con mayor fuerza, en México. La razón parece encontrarse en otro material de CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Op. cit., p. 80, en donde introduce, entre los productos primarios y manufactureros, la variable bienes semimanufacturados, mismos que presentan en Chile un peso significativo (31.2%) en el total de las exportaciones de 1992. Así, si este rubro se suma a

CUADRO 12  
CHILE Y MÉXICO: EXPORTACIONES  
(porcentajes del valor total de las exportaciones)

Años	Productos primarios		productos manufacturados	
	Chile	México	Chile	México
1970	95.2	66.7	4.8	33.3
1980	88.7	87.9	8.3	12.1
1990	89.1	56.7	10.9	43.3
1995	86.8	22.5	13.2	77.5

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997, pp. 114 y 115.

Las diferencias también persisten cuando el interrogante es a qué mercados exportan los capitales que invierten en Chile y México. Veamos que ocurre en el Cuadro 13.

Lo primero que destaca es la diversificación de mercados y el equilibrio que estos presentan como destino de las exportaciones chilenas. En términos globales, la Unión Europea, América Latina y Japón, en ese orden, son los principales mercados de Chile. En los bienes primarios destacan las exportaciones a Japón y la Unión Europea, en tanto que en los bienes industrializados, la Unión Europea, América Latina y Asia ocupan las primeras posiciones.

En cuanto a las exportaciones hacia América Latina, Brasil (1 064 millones de dólares), Argentina (584 millones) y Perú (432 millones), constituyen los principales receptores de bienes chilenos en 1995, muy por encima de Bolivia, Colombia y México, que siguen en ese orden.<sup>12</sup>

bienes primarios o a bienes industriales, tiende a presentar cuadros diametralmente distintos sobre el tipo de productos en que se sustentan las exportaciones.

12 Véase CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, p. 590.

CUADRO 13  
CHILE: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES 1995  
(porcentajes)

Región	Bienes primarios	Bienes industrializados	Total
América Latina	15.9	21.6	19.8
Estados Unidos	14.8	11.7	12.6
Japón	32.8	11.9	18.3
Unión Europea	21.9	28.5	26.1
Asia	9.5	20.0	16.5
Otros	4.9	6.2	6.8
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición 1996, p.185.

Los mercados externos del capitalismo mexicano presentan tendencias diferenciadas respecto a Chile (ver Cuadro 14).

El peso de Estados Unidos como receptor de las exportaciones mexicanas es abrumador. Tanto en bienes primarios como en secundarios el mercado estadounidense supera el 80% del total. En términos reales, la economía mexicana está volcada hacia Estados Unidos. En estas condiciones, los porcentajes de exportaciones destinados al resto de regiones y países son marginales.

En este contexto, deben destacarse las exportaciones de bienes primarios a la Unión Europea y las exportaciones de bienes industriales a América Latina. Brasil (793 millones de dólares), Chile (473 millones) y Colombia (447 millones de dólares), constituyen los principales mercados latinoamericanos de México.

CUADRO 14  
MÉXICO: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES 1995  
(Porcentajes)

Región	Bienes primarios	Bienes industrializados	Total
América Latina	2.7	5.5	5.1
Estados Unidos	81.3	84.2	83.7
Japón	4.2	0.2	1.2
Unión Europea	7.9	3.5	4.2
Asia	0.5	1.4	1.2
Otros	3.4	4.8	4.6
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, edición de 1996, p. 201.

### Algunas conclusiones

Las nuevas economías en Chile y México presentan sustanciales diferencias respecto a los bienes en los cuales sustentan su nueva vocación exportadora y los mercados a los cuales se dirigen. El primer país sigue apoyado en una estructura más tradicional, por lo que los cambios fundamentales se han dado sobre ejes productivos que ya ocupaban un lugar preponderante en la antigua economía, en tanto México da un giro más radical y su inserción internacional reposa sobre nuevas ramas y sectores industriales.

El nuevo modelo exportador chileno se asemeja así al que prevaleció en ese país en el siglo pasado: apoyado en productos en donde Chile mantiene ventajas competitivas *naturales* en el mercado mundial. Esto plantea una modalidad bastante frágil de inserción internacional.

México se ha volcado al mercado mundial sobre nuevas ramas productivas, en donde las industria automotriz y electrónica juegan un papel clave. El giro productivo ha sido más radical en este país. Sin embargo, la maquila tiene un peso elevado en las exportaciones y este tipo de industria presenta una débil ligazón con el resto de la estructura productiva local,

lo que restringe su capacidad motora y de dinamización general de la economía.

Ambas economías tienen como denominador común la reestructuración del mercado interno, lo que ha implicado marginar a amplias capas sociales y la creación de una esfera alta de consumo poderosa. El mayor deterioro de los salarios y la mayor concentración de los ingresos en capas reducidas de la población parecen constituir rasgos inherentes a las nuevas modalidades que asume la acumulación de capitales en América Latina. Esto propicia polarizaciones sociales en donde la pobreza ya no sólo aparece como resultado de la exclusión del mercado laboral, como antiguamente, sino también por la expansión de un nuevo tipo de empleo, el empleo empobrecedor, lo que obliga a una visión de nuevo tipo respecto a las modalidades de reducción del desempleo.

Los mercados externos de México están extremadamente concentrados hacia la economía estadounidense, lo que puede ayudar a comprender las políticas distintas que mantienen sus respectivos gobiernos respecto a los proyectos de integración que recorren la zona. En el caso mexicano, más ligado a los planes que tienen su centro en Estados Unidos. En el caso chileno, más ligados a los proyectos conosureños (de Brasil y Argentina) y con mayores espacios de maniobra respecto a los proyectos estadounidenses. En ambos casos, sin embargo, se trata de economías en donde poco tienen que ver los intereses de consumo de las amplias mayorías nacionales.

Aquí habría que señalar que —en lo que se refiere a la reorganización del mercado interno—, hay distintas modalidades de inserción al mercado mundial. No es lo mismo constituir economías exportadoras sobre la base de un sostenimiento o incluso ampliación del mercado interno, que hacerlo —como ocurre hoy en Chile y México (y en América Latina en general)— sobre la base de una restricción de dicho mercado.

En estos casos, los rasgos modernizantes que exige un capitalismo competitivo a nivel internacional se encuentran imbricados con los rasgos retardatarios de exclusión que se presentan en el mercado local. Las consecuencias sociales y políticas de este fenómeno rebasan los límites de este artículo. Sólo cabría señalar que economías de este tipo presentan difíciles conciliaciones con organizaciones políticas susten-

tadas en fórmulas que impliquen una activa participación ciudadana y consensos estables.<sup>13</sup>

## Bibliografía

- Agacino, R., “Cinco ecuaciones virtuosas” del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica”, en *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual 1995–1996*. PET, Santiago, 1996.
- BID, *Informe 1990*, Washington, D.C., 1990.
- CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990*, Santiago, diciembre de 1990.
- CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1996–1997*, Santiago, 1997.
- CEPAL, *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe. Edición del bienio 1996–1997*, México, mayo de 1997.
- CEPAL, *México: la industria maquiladora*, México, 1995.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago, 1997.
- CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago, 1996.
- CEPAL, *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago, 1994.
- Díaz, A., *Chile: la industria en la segunda fase exportadora*, S/r, Santiago, marzo de 1995.
- Ministerio de Planificación y Cooperación, *Realidad económico-social de los hogares en Chile: algunos indicadores relevantes*, Santiago, julio de 1996.
- PET, *Economía y Trabajo en Chile. Informe anual 1995–1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996.
- Rosales, O., “La segunda fase exportadora en Chile”, en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 9, septiembre de 1993.
- Vega, H., “Presupuesto. Distribución del ingreso y pobreza”, Programa de Economía del Trabajo, *Material de discusión*, núm. 12, Santiago, noviembre de 1995.

<sup>13</sup> Problemas que he desarrollado en el libro *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México 1997.